



XV.

**D**ISTINGUE á Fortuny, no tan sólo el amor á las artes suntuarias, sino tambien á la arquitectura. En la mayoría de sus cuadros, figura de un modo principal, no para ocupar el fondo y llenar espacio, sino como ornamento interesante, que reproduce el pincel con asiduidad y cariño. Un gran número de estudios del natural que hizo Fortuny en diversas épocas y distintos sitios, no tuvo otro objeto que esta reproduccion de edificios y localidades, cuya belleza característica le impresionaba, y cuyo estudio detenido le reveló la de los diversos órdenes arquitectónicos. En Africa, en Sevilla, en Granada, en Roma, en Madrid, copia con insistencia iglesias, interiores, patios, palacios, siendo quizas en

Granada donde esta pasión llegó á su colmo henchido de admiración y entusiasmo por la Alhambra. Tales estudios servíanle luego para sus cuadros; así se hallan en los de costumbres marroquíes los apuntes tomados principalmente en Tánger; la primorosa verja de la *Vicaria* pertenece á la catedral de Granada, y otros pormenores á una iglesia de Roma; el fondo de la acuarela los *Bibliófilos* al gabinete de las Estampas de París; uno de los patios de la Alhambra fué copiado en el *Tribunal de Justicia*; el patio de los Arroyanes en la obra de este nombre, y en la *Plegaria* una columna de Santa María la Blanca; la lista sería interminable, en suma, porque siendo poquitos los cuadros del pintor que tengan por fondo un paisaje, y concediendo tanta importancia á la decoración, claro que en casi todos hallaríamos reproducciones de la arquitectura. Si con ello hubiese obedecido á una necesidad común, y al uso de siempre, en virtud de los cuales buscan los pintores los componentes del cuadro en estudios del natural, no llamaríamos la atención de esta costumbre de Fortuny, pero en él reviste condiciones especialísimas por la escrupulosa fidelidad de esta copia, que les señala en la obra un lugar importantísimo. El artista pinta de modo sus fondos, que constituyen una belleza, un encanto por sí solos, y harto se revela que á él le enamoran y embelesan, y quiere hacerlos



*La plegaria*

valer tanto como el resto de la composición; por algunos se ha observado que ésta parecía primordialmente inspirada para exhibir aquellos. Y no es dudosa la asercion, tratándose de cuadros en que las figuras representan insignificante papel, al lado de bellezas arquitectónicas de primer orden.

Al reproducirlas no sólo suele hacerlo con gran exactitud, sino tambien con singular hechizo, con la poética, misteriosa vaguedad que sabe prestarles el alma del artista. ¿Quién no la siente contemplando en la *Leccion de esgrima* aquel admirable conjunto? La sombra que proyectan los aleros, la disfumada penumbra de los pasadizos y galerías, los descostrados pilares, las rejas enmohecidas, por cuyos hierros se entrelaza á veces alguna planta trepadora de ignorada semilla nacida, inculca y espontáneamente, la abigarrada fusion de construcciones de diversa fábrica que ennegreció el tiempo y la intemperie, han pasado al lienzo con poéticas tintas que hablan al alma de cuantos piadosos sentimientos ó sueños vagos suelen despertar los viejos edificios. ¡Costumbres pasadas y venerables, afecciones que inspira la morada del hombre, voces de todo un siglo que hablan en la piedra muda! ¿No se respira allí cierta magnificencia propia de aquella época, unida á la melancólica paz de un monasterio ó una casa señorial? Parece aquel jardin el adecuado

escenario de un drama de Calderon ó Lope, y se adivina detras de las celosias á alguna doña Ines ó la sombra de una dueña que há un momento, regaba los tios de flores de la galería de la derecha. Obsérvense en la copia de las *Casas consistoriales* de Granada, á mi juicio, una de los mejores, una de las más bellas que se hayan pintado jamas, obsérvense la capillita de la Virgen de los Dolores empotrada en el lienzo de pared de la izquierda, y el porche de la misma mano. Parecen propios para exornar una leyenda. ¡ Cuánta belleza en la rica vegetacion que sonrie en los balcones, y corona y sombrea con cariño la vieja fachada, al beso del sol de Andalucía! maravilla y encanta con sus colores, y diriase que embriaga con el perfume de tan favorecidos climas. Apenas puede explicarse á qué se deben semejantes encantos, pero existen; existe la vaguedad poética indefinible, en tan maravillosas copias. El artista, de sensibilidad delicadísima, ha dejado en éstas la huella de sus impresiones con la mágia de su estilo, no sólo en las citadas por via de ejemplo, mas en todas.

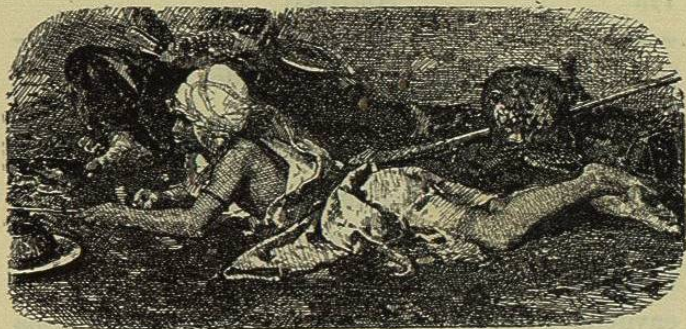
Llama la atencion despues de haber hablado de la arquitectura en la obra de Fortuny, que no haya concedido la misma al paisaje. Pocas, poquísimas veces coloca la escena en campo raso y en medio de los esplendores de la naturaleza. Tan sólo la *Batalla de Te-*



*El Ayuntamiento ciejo de Granada.*

(FRAGMENTO).

*tuan*, el *Jardín de los poetas* en un fragmento y la *Playa de Pórtici* que luego veremos, se nos ocurren como excepción en este instante, ya que olvido de propósito los primeros paisajes y envíos de Roma, y sus diversos estudios del natural; los unos porque pertenecen al principiante, no al artista, y los otros, porque no habiendo sido aprovechados, no destruyen la asercion indicada más arriba. ¿Fué que el pintor no sentia el hechizo de la naturaleza con su infinita grandiosidad, con su elocuencia majestuosa, á la cual prestan voz los propios sentimientos? No por cierto; gustaba sin duda de lo contemplacion de los grandes paisajes; pruébanlo sus excursiones por el África, y la impresion profunda que le causaron en su viaje á Guadix « las líneas grandiosas de esta montañosa comarca, » escribe el Baron Davillier. Quizas sea, pues, más natural atribuir esta ausencia del paisaje propiamente tal en la obra de Fortuny, á que rara vez podia figurar en los cuadros de reducido tamaño que le imponia la moda, y á que su ojo, perspicaz y finísimo, preferia las líneas precisas, á las poéticas vaguedades de los horizontes.



XVI.



U residencia en Granada se interrumpió en octubre de 1871, cuando su tercer viaje al África, de donde trajo nuevos esbozos; con motivo de otro á Guádix más tarde, y otro á Sevilla en 1872 durante la fèria. En Sevilla como en Granada, pintó varios tipos populares; buñoleras y gitanos. Por fin le sacó de su retiro un desgraciado accidente ocurrido en su taller de Roma, y hubo de salir de su patria con harto pesar suyo y á despecho de sus propósitos de permanecer en ella. Bien que no desistió de realizarlos, el estado político de la nacion por aquellos dias, fué parte á que los aplazara: resolucion seme-

jante á la de abandonarlos del tódo, porque le sorprendió la muerte durante la tregua.

Instalado de nuevo en Roma á fines de 1872, empieza para él el período del abatimiento y el hastio que parece ha de seguir siempre á la riqueza y la gloria. Como la ciudad de los Papas, la viuda de los Césares, envuelta en escurrido balandran, que de Musset ha dicho, habia pasado á ser capital del reino italiano, su córte, y su centro político, verificóse notable cambio en su aspecto y condiciones. No fué del gusto de Fortuny semejante transformacion; se dolia de ella muy á menudo, y le inspiró invencible antipatia á su antigua residencia.

Ni consiguieron disipar la nube de tristeza y desaliento que envolvió su ánimo, las crecientes pruebas de admiracion y cariño que constantemente recibia; tantas y tales, que la popularidad y fama de su nombre parecian llegadas al apogeo. En octubre de 1873 instaló su taller en la *villa Martinori*, la cual se hizo célebre desde entonces y era visitada como una de las curiosidades de Roma. El número y frecuencia de las visitas obligó al dueño á recibir tan sólo á los muy especialmente recomendados por algun amigo suyo. Su propia firma era falsificada, y vendidas las copias y aún las imitaciones de sus cuadros y acuarelas, como originales. Más aún; comerciaban algunos con los li-

jeros cróquis y dibujos que regalaba, tal fué el precio que obtuvo el menor rasgo de su mano. Pero ya estas muestras de entusiasta consideracion, y aún de idólatra fanatismo, no le satisfacian, y en sus cartas de 1873 á 1874, publicadas por el Baron Davillier, se hallaria más de un rasgo que prueba su mal humor y tristeza por entonces.

He hablado de su taller. El grabado y la fotografia han reproducido este verdadero museo de antigüedades y arsenal de riquezas relumbrante, rico en objetos raros, de subido precio, de gran mérito artístico, y aún algunos de valor arqueológico singular; todos atestiguan el gusto, la erudicion y diligencia de quien los coleccionara. Veíase en aquel pequeño templo del arte, el gran cuadro de la *Batalla de Tetuan*, que luego compró la Diputacion de Barcelona, y el *Entierro en Granada* que su autor dejó inconcluso, entre otros estudios y cuadros notables; figuraba en el centro una mesa de mármol blanco atestada de porcelanas, bronces, cascós y jarrones árabes; sobre ella, un armario, con preciosos ejemplares de cristalería veneciana, y encima de él dos anchos vasos de bronce con inscripciones persas; decoraban las paredes, armas y armaduras de los siglos xv y xvi, y entre ellas una, japonesa, rodela antigua, etc. Lámparas árabes y persas colgaban del techo.

En el catálogo de este museo y de las obras póstumas del pintor, publicado en Paris en 1875, constan circunstanciadamente enumerados y descritos aquellos objetos (1). Fortuny poseía más de cuarenta y un ejemplares de armas, armaduras y piezas sueltas, como bocados, espuelas, pomos y guarda-manos; veinte y cinco piezas de loza hispano-árabe é hispano-morisca, las más raras y preciosas; cinco riquísimas arquillas de marfil, y una variada y numerosa colección, muy apreciada por los inteligentes, de telas, terciopelos, brocados, tapices, vestiduras sacerdotales con ricas labores, y bordados en oro y plata, sobre terciopelo y seda, y otros y otros ornamentos de iglesia los más suntuosos, interesantes al par por su valor arqueológico, por sus primores de ornamentación y dibujo, por su riqueza intrínseca, por lo costoso y digno de estudio de su fabricación.

Entre tales preciosidades, tenían algunas excepcional mérito y valor, como el gran vaso árabe con reflejos metálicos que es considerado como único; un gran azulejo rectangular, también con reflejos metálicos, la espada árabe forjada y damasquinada por el mismo

---

(1) Atelier de Fortuny. — Imprimerie de J. Claye: Rue de Saint-Benoit, 7. — Paris 1875

pintor, y el bello casco italiano, del siglo xvi, que se cree destinado á Carlos quinto.

